

MANIFIESTO DEL PFAC POR LA PAZ Y EL DESARME

24 de mayo

Hoy, 24 de mayo, como PFAC nos concentramos por el Día Internacional de las Mujeres por la Paz y el Desarme. Esta fecha se ha consolidado vinculada al Movimiento Internacional de Mujeres por la Paz y el Desarme a partir de las grandes movilizaciones pacifistas de inicios de la década de 1980, especialmente entre 1981 y 1983. En este periodo, miles de mujeres en distintos países europeos protagonizaron protestas contra la instalación de armamento nuclear en el contexto de la Guerra Fría, destacando las acciones frente a bases militares como la de Greenham Common en Reino Unido. Estas movilizaciones, que incluyeron acampadas permanentes, bloqueos y resistencia civil, se convirtieron en un símbolo del rechazo a la guerra y al militarismo. En 1982 se institucionaliza esta fecha como jornada de referencia para la lucha de las mujeres por la paz, el desarme y la seguridad colectiva.

El feminismo ha sido históricamente un movimiento por la paz, la justicia y la defensa de la vida frente a la violencia y la destrucción. Nuestra lucha es incompatible con la guerra, con la militarización y con cualquier política basada en la lógica del miedo. Frente al actual contexto internacional, marcado por la escalada bélica y el aumento del gasto militar, rechazamos los discursos que pretenden normalizar la guerra como una necesidad inevitable y convertir el rearme en la respuesta política ante los conflictos.

Nos negamos a aceptar una sociedad preparada para la guerra mientras se desmantelan derechos sociales y servicios públicos esenciales. Cada euro destinado a armas y estructuras militares es un euro que se le arrebató a la sanidad, a la educación, a la vivienda, a la protección social y a las políticas de igualdad. La verdadera seguridad no se construye mediante la militarización, sino garantizando condiciones de vida dignas para toda la población.

Especialmente dolorosa y alarmante es la situación en Palestina, que lleva años sufriendo ocupación, bloqueo, desplazamientos y violencia sistemática, agravados en los últimos tiempos por una ofensiva militar devastadora, que ha provocado la destrucción masiva de infraestructuras civiles y la muerte de decenas de miles de personas, entre ellas miles de mujeres y niñas. Los ataques contra hospitales, escuelas y campos de refugio, así como el bloqueo de ayuda humanitaria y el uso del hambre como instrumento de guerra, constituyen graves violaciones del Derecho Internacional. La extensión del conflicto al Líbano y la escalada entre Estados Unidos e Irán aumentan aún más el riesgo de una guerra regional de consecuencias imprevisibles.

Los bombardeos y ataques militares sobre territorio iraní, junto a las represalias y el aumento de la tensión geopolítica, continúan dejando muerte, destrucción e inestabilidad sobre la población civil, mientras los organismos internacionales permanecen incapaces de detener la escalada bélica y garantizar el cumplimiento efectivo del derecho internacional y de los derechos humanos.

Condenamos asimismo el abandono del pueblo saharauí y el incumplimiento del derecho a la autodeterminación del Sáhara Occidental, sometido desde hace décadas a ocupación y represión. La impunidad frente a los crímenes de guerra y las violaciones masivas de derechos humanos destruye cualquier posibilidad real de paz y perpetúa un orden internacional profundamente injusto.

Afirmamos que las guerras y los conflictos armados tienen consecuencias devastadoras para las mujeres y las niñas. A lo largo de la historia, la violencia bélica ha significado para nosotras aumento de las agresiones sexuales, explotación, trata, desplazamientos forzados, pobreza y pérdida de acceso a recursos básicos. Las mujeres continúan utilizándose como territorio de guerra y dominación. Las niñas ven interrumpida su educación y quedan expuestas a múltiples formas de violencia y vulnerabilidad.

No podemos ignorar tampoco el papel de las grandes alianzas militares en la escalada de tensión internacional y en la pérdida de soberanía de los pueblos. Rechazamos las políticas basadas en la confrontación y defendemos una política exterior sustentada en la diplomacia, el diálogo, la cooperación y el desarme.

Desde el PFAC afirmamos que no habrá paz mientras continúe la impunidad frente a los crímenes de guerra, la ocupación y la destrucción de pueblos enteros. Frente a la barbarie y el militarismo, defendemos la solidaridad internacional, la soberanía de los pueblos y una paz construida sobre la justicia social y los derechos humanos.

**No a la guerra.
No a la OTAN.**

Sí a la paz, al desarme y a la soberanía de los pueblos.